

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El enigma de la dualidad sexual.

Márquez, Fernando Luis, Mozzi, Viviana Alejandra, Pino, Silvia, Merlin, Nora, Battista, Gerardo, Dedovich, Nicolas Andres, Castellani, Diego, Sabelli, Noelia y Kalfaian, Jessica Daniela.

Cita:

Márquez, Fernando Luis, Mozzi, Viviana Alejandra, Pino, Silvia, Merlin, Nora, Battista, Gerardo, Dedovich, Nicolas Andres, Castellani, Diego, Sabelli, Noelia y Kalfaian, Jessica Daniela (2017). *El enigma de la dualidad sexual. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/927>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Q11>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ENIGMA DE LA DUALIDAD SEXUAL

Márquez, Fernando Luis; Mozzi, Viviana Alejandra; Pino, Silvia; Merlin, Nora; Battista, Gerardo; Dedovich, Nicolas Andres; Castellani, Diego; Sabelli, Noelia; Kalfaian, Jessica Daniela
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de la expresión de Freud “la anatomía es el destino”, se trabajan desarrollos de este autor en relación con lo que en su obra se desprende como el enigma de la dualidad de los sexos. A través de citas de distintos textos, se despliega como, más allá de diferenciar a partir del Edipo, el falo y la castración dos identificaciones sexuales, no encuentra respuestas satisfactorias para definir la diferencia sexual desde lo psíquico. Arriba a considerarla un límite que remite a la biología, al faltar una articulación con la teoría de las pulsiones. El tema adquiere una reformulación con Lacan, a partir de definir la no existencia de la relación sexual, llevando a la posibilidad de inscribir un goce masculino y otro femenino. Se relevan las elaboraciones de las teorías queer, que plantean al género como una construcción discursiva, y que multiplican las nominaciones de identidades de género. Esta conceptualización es cuestionada ya que, al oponerse al binario masculino-femenino por considerarlo heteronormativo, terminan dejando de lado la diferencia de los sexos al hacer existir la relación sexual.

Palabras clave

Sexos, Género, Discurso, Pulsión

ABSTRACT

THE ENIGMA OF SEXUAL DUALITY

From Freud's expression “anatomy is destiny”, this research works on the author developments regarding on what in his work emerges as the enigma of the duality of the sexes. Through citations of different texts, it is developed, beyond differentiating from the Oedipus, phallus and castration two sexual identifications, no satisfactory answers to define the sexual difference from psychism are found. It is even considered a limit that refers to biology due to a lack of articulation with the theory of drives. The topic acquires a reformulation with Lacan, from defining the non existence of sexual relation, enabling to inscribe a male and a female enjoyment. Queer theories are revealed, which pose the gender as a discursive construction, and multiply the nominations of gender identities. This conceptualization is questioned because, it opposes to the male-female binary, considering it heteronormative, leaving aside the difference of the sexes, making the sexual relation exist.

Key words

Sexes, Gender, Speech, Drive

La biología, una ultimidad

La expresión de Freud “la anatomía es el destino”, que parafrasea a Napoleón y que gustaba utilizar, va a hacer rabiar tanto a los movimientos feministas como a los teóricos de género (y, agregaríamos, a problematizar a algunos analistas). Se la encuentra en “Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica” [FREUD, 1912] y en “El sepultamiento del complejo de Edipo” [FREUD, 1924].

En el primer texto viene a coronar “que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción sexual plena” [FREUD, 1912: 182]. Elementos pulsionales coprófilos y sádicos no aplicados perviven como insatisfacción sexual, formando lo excrementicio con lo sexual una urdimbre inseparable determinada por la posición de los genitales.

En “El sepultamiento del complejo de Edipo” se vale de dicha expresión para cuestionar la exigencia feminista de igualdad entre los sexos, oponiéndole que la diferencia morfológica anatómica tiene que exteriorizarse en diversidades psíquicas.

Freud va a articular el falo simbólico con el complejo de castración para, al decir de Lacan, instalar a los sujetos en una posición inconsciente que les posibilitará asumir una identificación sexual y una significación del papel a cumplir frente al *partenaire* sexual [LACAN, 1958]. Sabemos que el falo como operador es un tope para la consideración de la sexualidad femenina, entendiendo que se desprende del abordaje de la dualidad sexual, sumando de esta forma un enigma al de la mujer, ya que si bien en muchos aspectos se superponen, no dejan de plantear particularidades. Freud no dejó de interrogarse sobre ambos.

El tratamiento por Freud del enigma de la dualidad de los sexos va a sustentarse en la consideración de la anatomía y de la biología para intentar establecer, no solo como se adviene hombre o mujer, sino también cuales son los efectos en el psiquismo de la confrontación con esa dualidad.

Recurriendo a la biología, va a postular una predisposición bisexual estructural, planteando que en el organismo humano se evidencian indicios de funciones correspondientes a ambos sexos, siendo la anatomía su expresión morfológica. Va a sostener en “Sobre la sexualidad femenina” [FREUD, 1931] que la bisexualidad resalta en la mujer por la diferencia genésica: la existencia de la vagina, como propiamente femenina, y el clítoris, como masculino, conllevan una sexualidad en dos fases para la mujer, una masculina y otra femenina.

Es que si bien Freud no formuló que “no hay relación sexual”, no dejó de considerar e interrogar la encrucijada que representa para todo sujeto la existencia de una repartición en dos sexos. Es así que la interrogación por la dualidad sexual lo va conduciendo al campo de la biología:

[...] La sexualidad es un hecho biológico que, aunque de extraordinaria significación para la vida anímica, es difícil de asir psicológicamente. Solemos decir: cada ser humano muestra mociones pulsionales, necesidades, propiedades, tanto masculinas cuanto femeninas, pero es la anatomía, y no la psicología, la que puede registrar el carácter de lo masculino y lo femenino. [FREUD, 1930 (1929): 103. *El subrayado es nuestro*]

En términos psicológicos, arriba Freud a la solución precaria de homologar actividad con masculinidad y pasividad con femineidad, con la que dio muestras de no conformarse, a la vez que recusar como insuficiente, al punto de afirmar que esta cuestión entorpece todas nuestras averiguaciones:

[...] El hecho de la dualidad de los sexos se levanta ante nosotros a modo de gran enigma, una ultimidad para nuestro conocimiento, que desafía ser reconducida a algo otro. El psicoanálisis no ha aportado nada para aclarar este problema, que, manifiestamente, pertenece por entero a la biología. [FREUD, 1940 (1938): 188. *El subrayado es nuestro*]

Una ultimidad, un límite al saber producido por el análisis, que reenvía a algo otro, a la biología, remisión en la que no podemos dejar de reconocer el ideal de ciencia que lo guía, en tanto considera que el psicoanálisis forma parte de la ciencia, campo en movimiento y siempre abierto a la conquista del saber.

¿Qué sitúa Freud en esa frontera? La articulación de la diferencia sexual con lo pulsional:

La doctrina de la bisexualidad sigue siendo todavía muy oscura, y no podemos menos que considerar un serio contratiempo que en el psicoanálisis todavía no haya hallado enlace alguno con la doctrina de las pulsiones. [FREUD, 1930 (1929): 103. *El subrayado es nuestro*]

Quizás esa misma falta de articulación entre lo pulsional y la división sexual sea la que fundamente el límite a los análisis que Freud plantea en “Análisis terminable e interminable” [FREUD, 1937], “envidia del pene” y “protesta masculina”, roca viva de la castración que remiten al rechazo de lo femenino, último reducto de lo psíquico sobre el basamento rocoso biológico. No obstante, podemos situar algunas indicaciones en la elaboración de Freud, si recuperamos lo mencionado al comienzo respecto a esos elementos sádicos no aplicados que perviven como insatisfacción propia de la naturaleza de la pulsión sexual, que en “El malestar en la cultura” remite al monto de agresión libre:

[...] Otra dificultad [para considerar el enlace de la dualidad sexual con las pulsiones] deriva de que el vínculo erótico, además de los componentes sádicos que le son propios, con harta frecuencia lleva acoplado un monto de inclinación a la agresión directa. [FREUD, 1930 (1929): 103. *El subrayado es nuestro*]

De la anatomía a lo real

Lacan por su parte, en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” [LACAN, 1960], va a referir las implicaciones

de la bisexualidad psíquica a las duplicaciones de la anatomía, en línea con las expresiones de Freud, para años después introducirnos en una concepción del cuerpo sostenida por lo simbólico:

Freud nos dice *—la anatomía es el destino—*. Como ustedes saben, he llegado a alzarme en determinados momentos contra esta fórmula por lo que puede tener de incompleta. Se convierte en verdadera si damos al término anatomía su sentido estricto y, por así decir, etimológico, que pone de relieve la *ana-tomía*, la función del corte. Todo lo que conocemos de la anatomía está ligado, en efecto, a la disección. [LACAN, 1962-1963: 256]

El término anatomía proviene del griego antiguo: *anatomé* α?α?μ? [aná a?a. “con intensidad”, “del todo” (“hacia arriba”) + -tomía -t?μ?a “corte”, “incisión quirúrgica”]. La ana-tomía se rige por el desmontaje del cuerpo, su división en regiones siempre posibles de volver a dividir, apuntando al *átomo*, esto es, a lo imposible de dividir, el cuerpo enciclopédico que se constituye en *tomos*.

Disección, corte, fragmentación, refieren a una discordancia que se presenta como originaria en la relación con el cuerpo, descartando cualquier noción de armonía, unidad o completud. El cuerpo se presenta en retazos y zonas sin integrar, sin conexión o demasiado juntas, superpuestas, entramadas. Y cada zona presenta un borde sinuoso, una frontera cambiante, una extensión y regiones aledañas. Una geografía cuyo mapa hemos perdido, y proyectamos permanentemente. Se trata de un cuerpo pulsional sostenido en bordes, agujeros producidos por el corte significativo, que difiere de la unidad del cuerpo imaginario propia del estadio del espejo.

Esta incidencia del significativo es lo que diferencia este “incorporal” del viviente, del organismo, terreno mítico e inaccesible para el análisis ya que solo brinda acceso a ficciones de origen, fantasmas que responden a un tiempo del sujeto ya inmerso en el baño del lenguaje, y no a una realidad que podemos calificar de prediscursiva. Quizá sea este registro del viviente el que se pueda homologar al salto que Freud anhelaba obtener de parte de la ciencia hacia la biología. Es que para Lacan el psicoanálisis no es una ciencia ni forma parte de ella. Solo la sigue en su formalización, en su modo de acceso a lo real por la vía de la escritura matemática, para producir sus propios matemas, una escritura que brinde acceso a los *impasses* propios de lo real del análisis. Y el trozo de real producido respecto de la existencia de la dualidad sexual va a estar sostenido en el establecimiento de una imposibilidad: no hay relación sexual.

La multiplicación de los géneros

Para las teorías de género, este se define como la convicción subjetiva de pertenencia a un sexo, que puede o no coincidir con el biológico, y que se sustenta en el binario hombre-mujer.

Como reacción a estas concepciones, el movimiento *queer* (raro, bizarro, en inglés) reivindica el derecho a la diferencia a partir de la existencia de diversos modos de goce sexual. Elevando al estatuto de insignia distintas prácticas sexuales, se sostiene que el binarismo masculino-femenino opera en detrimento de la multiplicidad de formas de presentación de la sexualidad, que se considera que atentan contra ese orden sexual socialmente establecido. De este modo, se multiplican las nominaciones: transgénero, transexual, intersexual, etcétera. El *queer* subraya que el goce es rebelde a

toda universalizaron, a la ley, y objeto al gay que este se quede en los límites del significativo amo, es decir, en los límites del Edipo. La identidad de género se convierte así en un proceso que nunca se resuelve de manera definitiva más allá de cualquier binarismo.

Judith Butler en *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*, critica la noción de sexo como sustancia inscrita en el origen, inmutable y *a priori*, planteando que responde a una ficción que se puede deconstruir, lo que conduce al rechazo de que la diferencia sexual entrañe algo constante o invariable.

A la pregunta ¿qué es el sexo? Butler responde que la diferencia sexual no está determinada de manera unívoca ni anatómica ni hormonalmente, que no hay existencia prediscursiva del sexo, sino que responde a una construcción discursiva o cultural que varía a lo largo de la historia. Son tipos de prácticas que construyen lo masculino y femenino como entidades diferenciales, considerando al sexo como algo que “se hace” en el plano de la significación, por lo que también puede deshacerse. Esta posición lleva a Butler a proponerse deshacer la “estabilidad del sexo binario”.

¿Existe un modo diferente de concebir la división en dos sexos que no responda a una heterosexualidad normativa? Butler dice que las categorías mujer, feminidad, feminismo se entrecruzan con otras: raza, clase, etnia, etcétera, que socavan la integridad de la primera lista de categorías.

Autores trans que desarrollan la temática y la nombran como del post-feminismo de los 90, como Anne Fausto-Sterling y Beatriz Paul Preciado, plantean la época del duelo a los dualismos. Entre las tesis principales del libro *Cuerpos sexuados* de A.F. Sterling (biólogo y activista sexual) se encuentra la siguiente

[...] etiquetar a alguien como varón o mujer es una decisión social. El conocimiento científico puede asistirnos en esta decisión pero solo nuestra concepción del género afecta al conocimiento sobre el sexo producido por los científicos en primera instancia. [...] sexo no es una categoría física [...]. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas ya están imbricadas en nuestra concepción del género. [Sterling *El subrayado es nuestro*]

Preciado (filósofa y activista *queer*) en su libro *Manifiesto contrasexual* plantea que la contrasexualidad es un análisis crítico de la diferencia del género y el sexo, y su tesis cuestiona el contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas. Plantea la necesidad de un contrato contrasexual, donde los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres y mujeres sino como cuerpos hablantes.

Ni hombre ni mujer

Creo en “la posibilidad de ser hombre y mujer no genitalizado, la posibilidad de no ser ninguna de las dos opciones”. Karen Bennett, quien así se expresa, es artista de rock: guitarrista, cantante y compositora de carrera, además de periodista y docente, y también activista transgénero, siendo sus ideas al respecto las que nos mueven a interesarnos en ella.

Su mirada respecto de la identidad de género se sustenta en las teorías *queer*, que como vimos plantean una oposición al binarismo

de la genitalización o no genitalización de las identidades. En Bennett hace referencia a una identidad que “no se base en lo que tenemos entre las piernas”, sino en lo que sentimos o como nos queremos expresar.

Su posición de *trans* conjuga un sexo biológico masculino con un arreglarse y vestirse como mujer, y tener una pareja de sexo e identidad femenina. No pretende un reconocimiento legal que implique una identidad diferente a la de su documento, ni aspira a intervenciones de ningún tipo para modificar su cuerpo. “No modula de voz, no tengo tetas. Tengo muchísimas cosas masculinas [...]. Las dos identidades confluyen en mí”. Basándose en la definición de Wayar de que “el género no es una genitalidad sino una sensibilidad”, Bennett expresa lo que denomina la feliz unión entre su identidad y su profesión.

Nos proponemos pensar respecto de estos dichos, que no se formulan como una pregunta respecto de una determinación sino que adquieren valor de certeza para el sujeto. ¿Se trata de la certeza taponando la angustia o de donde proviene esta certeza?

Se plantea la reconstrucción de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género y se proclama la equivalencia (no igualdad) de todos los cuerpos-sujetos hablantes. Todo queda en el plano de la formulación de que “el cuerpo es un texto socialmente construido”.

Nos resulta interesante como en esta concepción de “género fluido” la convicción relativista prima por sobre la anatomía.

Joan Copjec, psicoanalista, sostiene que Butler considera el binario masculino-femenino en términos de significaciones que establecen una relación recíproca, complementaria, donde el significado de uno depende del significado del otro.

Al plantear que los términos de la diferencia sexual son inestables, Butler arriba a la consideración de que “nunca es posible, finalmente, convertirse en mujer”, que la identidad sexual nunca es completa en sí misma, sino que está en permanente cambio, en un proceso que no tiene fin, lo que podemos considerar en nuestros términos una remisión metonímica infinita en el plano del significado.

Interpela Copjec, ¿la diferencia sexual es equiparable con otras categorías de la diferencia? ¿La identidad sexual se construye u opera en el mismo nivel que la identidad racial o de clase o la diferencia sexual difiere de otras diferencias?

Al dar cuenta de nuevas posibilidades para el género sostenidas en prácticas de significación repetitivas que cuestionan el binarismo, estaríamos frente a una posición donde la dualidad sexual se diluye en diferentes categorías producidas discursivamente; podríamos decir que de tanto oponerse a la norma pierden la referencia.

Variaciones de la función sexual

Para Freud el sexo debe ser aprehendido no en el terreno de la cultura sino en el de las pulsiones, el discurso no puede reducir la diferencia sexual, ésta no se inscribe en lo simbólico, como las diferencias raciales, étnicas, etcétera; allí hay un agujero.

El psicoanálisis no se centra en los conceptos de identidad o género, sino en la sexuación. Lacan en “Hablo a las paredes” [LACAN, 1971-1972b], con respecto a la pulsión de muerte, ubica que no por nada nos trae el *soma* y el *germen*. Él –Freud– siente, presente, que ahí hay algo para profundizar: no hay relación sexual. La formalizará como la única regla universal de los seres hablantes, como

un enunciado negativo: no hay relación sexual. Ante la cual, cada uno deberá inventar su relación al sexo cuya singularidad será el síntoma en tanto respuesta a lo real. Al respecto, en “De la incompreensión y otros temas” Lacan dirá que:

No se trata de perros ni perras. Se trata de qué son realmente quienes pertenecen a cada uno de los sexos a partir del ser hablante. No hay aquí ni sombra de psicología. Hombres y mujeres, eso es real. Pero no somos capaces de articular en la lengua ni lo más mínimo que tenga la menor relación con este real. El psicoanálisis no deja de machacarlo. [LACAN, 1971-1972b: 68]

Postular como real la diferencia sexual supone establecer una imposibilidad, “no hay relación sexual” se sostiene en que es imposible escribirla. Lo que sí encuentra inscripción vía el análisis es el falo, y la castración como función lógica:

La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres, para el muchacho, que hay hombres, para la muchacha [...]. Para los hombres, la muchacha es el falo, y es lo que los castra. Para las mujeres, el muchacho es la misma cosa, el falo, y esto es lo que las castra también. [LACAN, 1971: 33]

Freud, en una carta del 9 de abril de 1935 a una señora que lo consulta por su hijo, le expresa que la homosexualidad no es una enfermedad, sino una variación de la función sexual, caracterización que podemos hacer extensiva a las diversas identidades de género. Los teóricos contrasexuales proponen “no fijar nada”, a diferencia de la posición freudiana donde se trata de la variación de la función sexual, y de la identidad como una construcción, no como género estandarizado (como una organización subjetiva del género). La identidad flotante como ideal en donde hombre o mujer siguen quedando en el plano de lo incierto. Se abandona la referencia a la anatomía y solo se la toma para ubicar en los casos de excepción (como las perturbaciones genéticas y hormonales) la norma. De la perturbación orgánica de algunos cuerpos surge la fuerza de las argumentaciones.

“La contrasexualidad tiene como tarea identificar los espacios erróneos, los fallos de la estructura del texto (cuerpos intersexuales, hermafroditas, locas, camioneras, maricones, bollos, histéricas, salidas o frígidas, hermafrodykes...), y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado. [PRECIADO, 2002]

Nos preguntamos si esta certeza de la convicción relativista no proviene del rechazo de la anatomía que nos es impuesta. No se aborda la sexualidad desde las diferencias que nos plantea la anatomía, sino que se procede a su rechazo velándola con una decisión/elección. El destino pasa a ser la elección del sujeto, incluso muchas veces una elección hecha antes de la pubertad.

Abandonar la referencia a la anatomía o intentar alterarla, actuar sobre ella, alterarla, modificarla, “hacerla obedecer” desde este discurso ¿no sería un modo de creer en la relación sexual que no existe? Querer cambiar la identidad no solo en el nombre propio

sino hasta en el más mínimo de los detalles del cuerpo vía las ciguías, ¿no da la ilusión de que se la puede hacer existir, cuando en contrapartida se consume un enérgico rechazo de lo femenino, del Otro sexo?

Abordar la sexualidad solamente en términos de género, entendido este como una construcción socio-cultural, implica dejar de lado el real presente en la diferencia sexual, y de algún modo, al no diferenciar pene de falo, promover una forclusión en la teoría: la forclusión de aquello que permite designar esta diferencia irreductible, la del significante fálico. Forcluir este significante implica inducir el error en el que incurre el transexual, error que es, además un error común: el de tomar “el significante por el significado” [LACAN, 1971-1972a: 17].

Para concluir, una cuestión ética: como desde el psicoanálisis nos abstenemos de decir lo que hay que hacer, sin renunciar a considerar la singularidad de lo que está en juego para cada sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2013) Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación. Buenos Aires: Grama. 2013.
- Butler, J. (1990) El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- Butler, J. (2000) Imitación e insubordinación de género. Buenos Aires: Gráficas de Eros.
- Fajnwaks, F. (2013) Leyes transgénero y teorías queer: ¿el fin de la castración? Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación. Buenos Aires: Grama, 2013.
- Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica (Contribuciones a la psicología del amor, II). Obras completas. Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu. 1988.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1930 [1929]) El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. Obras completas. Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. Obras completas. Tomo XXIII, Buenos Aires: Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1940 [1938]) Esquema del psicoanálisis. Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu. 1989.
- Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la homosexualidad femenina. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno. 1987.
- Lacan, J. (1962-1963) El seminario, libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós. 2009.
- Lacan, J., (1971) El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1971-1972a) El seminario, libro 19. ...o peor. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1971-1972b) Hablo a las paredes. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Peidro, S. (2013) «No quiero invisibilizarme detrás de una mujer». Entrevista a Marlene Wayar. Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación. Buenos Aires: Grama. 2013.
- Preciado, B. (2002) Manifiesto contra-sexual. Madrid: Opera Prima. 2002.
- Sterling, A. F. (2006) Cuerpos sexuados. Barcelona: Melusina. 2006.